

PEDAGOGIA

LOS «TESTS»

POR F. SECADAS



No cabe duda de que los «tests» se están poniendo de moda.

Ya era hora. Pero todas las modas implican algo de exageración. Conviene prever y contrapesar el peligro, antes de que surja. Para contribuir a ello vamos a hacer algunas consideraciones sencillas acerca de los «tests» y de su utilidad, no omitiendo los peligros y alguna que otra precaución deseable.

LA PALABRA

La palabra «test» es inglesa. Proviene probablemente de la latina «testa», especie de puchero de barro. El significado primitivo de la palabra es el de crisol, y figuradamente, cualquier reactivo, prueba o contraste. El crisol es un «test» en todos los sentidos de la palabra inglesa. Si en vez de «tests» se llamaran «crisoles» las pruebas psicológicas, habríamos hecho una adaptación aceptable del vocablo y del sentido.

EL CONCEPTO

El cajero que mira al trasluz un billete, está haciendo un «test» del billete; lo está contrastando con un criterio o norma de legalidad.

La compradora que aprieta los polos de un melón para ver si está maduro, está haciendo un «test» del melón.

El catador de vinos no puede distinguir las buenas de las malas marcas sin hacerles un «test».

Todo examen es un «test». El examen escolar es el caso típico de «test», y el que acaso se aproxime más a lo que se entiende por tal en el lenguaje psicológico.

Pero en todas las circunstancias de la vida estamos haciendo «tests», porque vivimos sobre los resultados de los tanteos anteriores, con los cuales aprendemos rudimentariamente la manera de proceder.

Hasta en el amor se hacen «tests». El noviazgo no es otra cosa. Y del buen amor,